

El género en los parques

A.M. Tiani, G. Akwah, y J. Nguiebouri. "Women in Campo-Ma'an National Park: Uncertainties and Adaptations in Cameroon", en: C. Colfer (redactor). *The Equitable Forest. Resources for the Future and Cifor*. Washington D.C. 2005.

Los parques nacionales son buenos para los animales pero no siempre para la gente, y en particular para las mujeres. Los parques restringen las actividades humanas. Debido a que las mujeres suelen tener menos recursos que los hombres y les es más difícil pasarse a nuevas actividades, muchas veces ellas tienen dificultades para adaptarse a las restricciones impuestas por las autoridades de los parques. Bifa y Ebianomeyong, de Camerún, son buenos ejemplos de esto. Las dos aldeas llamaron la atención a los investigadores porque sus mujeres expresaron sus opiniones sobre un parque nacional vecino, llamado Campo-Ma'an, de forma abierta e inusual. "Mujeres en el Parque Nacional Campo Ma'an", escrito por A. M. Tiani, G. Akwah y J. Nguiebouri relata la historia de estas mujeres.

Hasta hace poco, las mujeres de Bifa ganaban la mayor parte de su dinero vendiendo carne de monte en un pueblo cercano y en las plantaciones de caucho vecinas. Los hombres eran los que cazaban, pero las mujeres controlaban gran parte del comercio, así que ellas recibían el dinero.

Luego el gobierno estableció el parque y los guardias ecológicos empezaron a acosar a las mujeres y a confiscar su carne. Hasta entraban a sus cocinas para ver qué cocinaban. Nadie nunca les explicó a ellas las nuevas leyes de forma clara, ni les dijeron exactamente dónde quedaban los límites del parque. Los guardias ecológicos no lograron evitar la caza, pero ahora los compradores entran al bosque de forma escondida y compran la carne directamente a los cazadores. Las mujeres comerciantes se quedaron sin trabajo.

En Ebianomeyong, el gobierno cerró el camino que usaba la gente para llegar a la ciudad porque atraviesa el parque y quieren controlar a los cazadores furtivos. Pero, de hecho, los cazadores utilizan poco este camino porque allí pueden ser fácilmente detectados. Las que realmente han perdido han sido los agricultores mujeres, quienes ya no pueden enviar más sus cosechas al mercado o llevar a sus niños enfermos al doctor.

En ambas aldeas las mujeres aceptan que no pueden librarse del parque. Lo que piden todas las mujeres de Bifa es que los encargados del parque definan claramente dónde no se permite cazar y que no las molesten cuando la carne viene de otro lado. Las mujeres de Ebianemeyong incluso están listas para ayudar a las autoridades a controlar a los cazadores furtivos y a los madereros, a cambio de recibir algún empleo y ayuda con servicios locales. Esto no parece que sea pedir demasiado. Los parques nacionales no siempre pueden reducir la pobreza, pero por lo menos no deben aumentarla.

[Para solicitar copia electrónica gratis del documento reseñado, en inglés y en pdf, dirigirse a Rahayu Koesnadi (r.koesnadi@cgiar.org). Para comentarios dirigirse a Anne Marie Tiani (a.tiani@cgiar.org). Parea comprar el libro en internet dirigirse a la sección de publicaciones de <http://www.rff.org>].

David Kaimowitz